

## ÉTICA EN LA VIDA UNIVERSITARIA

### **Autores**

Cira Eugenia Fernández Espinosa

E-mail [cfernández@utmachala.edu.ec](mailto:cfernández@utmachala.edu.ec)

Docente en la Universidad Técnica de Machala,

### **RESUMEN**

El presente artículo tiene como objeto el análisis del Ethos universitario y la educación en valores como práctica y reflexión. El problema de la educación en valores en las instituciones de educación superior cobra importancia, en tanto los jóvenes se encuentran cada vez más conectados mundialmente e intercambian saberes a través de las diferentes redes de comunicación, en este proceso asimilan valores y formas de interpretar la realidad. Este hecho pone retos a la universidad, para que asuma la educación en valores como un eje transversal en la formación de los profesionales.

Para el estudio descriptivo se ha aplicado una encuesta a los estudiantes de la Universidad Técnica de Machala, provincia de El Oro, a quienes se les ha preguntado la opinión sobre la práctica de valores en la institución. Para el estudio teórico, se asume la lectura de determinados autores contemporáneos, que tratan sobre la problemática desde diferentes enfoques y se realizan algunas incorporaciones de su pensamiento. La orientación para la búsqueda de los artículos se determinó de las palabras clave.

Los resultados sirven para ahondar en el debate de la educación en valores, así como para buscar y mejorar las estrategias que ayuden en la formación integral de los estudiantes y el desarrollo de competencias éticas que hagan de los jóvenes ciudadanos solidarios, e integrados a una vida digna en comunidad

## **INTRODUCCIÓN**

La ética entendida genéricamente como la teoría de la moral, se ocupa de una parte importante en el accionar humano y es la reflexión sobre lo bueno, que subyace en los comportamientos cotidianos. Lo ético no se ocupa de la legitimidad de los actos, puesto que ello se contempla en la norma legal; más allá de ello en el contexto universitario, queremos reflexionar sobre lo justo, lo humano, que convierte a los actos en buenos o malos.

El propósito en este artículo es trabajar lo que usualmente se conoce como Ethos universitario que genera credibilidad y respeto social; “el ethos se distingue primeramente en la actitud ante sí mismo y ante lo otro” (Mercado Alicia, 2010:219). El ethos hace referencia al sistema de valores que regulan una vida institucional.

La pregunta de partida es ¿Qué caracteriza el ethos universitario como referente de la calidad educativa de la institución?

En el proceso de globalización, los valores que se desarrollen o inculquen en la vida institucional universitaria, se convierten en un eje vital en los procesos de formación profesional, además que le confieren reconocimiento público y legitimidad en sus acciones. En la formación de los jóvenes, la educación en valores les confiere un plus en las competencias para el manejo y aplicación de la ciencia, con capacidad crítica y respeto al medio social, cultural y ambiental, de esta manera la universidad responde a las demandas sociales, con profesionales comprometidos.

El reto es fortalecer el ethos institucional, es decir alimentar la responsabilidad de hacer las cosas bien para el bienestar de todos, eso significa que la universidad está comprometida a través de la formación y acción de sus profesionales, en contribuir a la disminución de la pobreza, la conflictividad social. Esto obliga a revisar el conjunto del sistema educativo: estructura, equilibrio de funciones, currículo, necesidades sociales y demandas para incluirlas en la planificación institucional y de formación profesional.

## 2. Ética en la comunidad universitaria

Un buen clima institucional, es aquel donde se respira respeto, consideración, solidaridad, en ambientes fraternos donde el accionar de los miembros es más abierto, flexible y característico de espacios éticos institucionales sólidos; decimos entonces que el ethos universitarios es fuente de autoridad. La acción precedida de la reflexión tiene el valor añadido de ser un referente idóneo para el actuar de todos los miembros de la comunidad universitaria, por cuanto las formas de hacer dan pautas culturales para el comportamiento de los jóvenes

Es importante que la universidad busque espacios que permitan a los alumnos y docentes interactuar entre las distintas disciplinas, para conectar la aplicación y reflexión axiológica, en el sentido de diálogo horizontal de saberes y experiencias que permita debatir problemas sociales, para buscar conjuntamente soluciones. La reflexión debe orientarse por una ética práctica, que busca el buen vivir y que se sustenta en las necesidades básicas y derechos legítimos de los individuos y las comunidades.

Los espacios de confianza en la universidad son los espacios pedagógicos donde los alumnos pueden debatir sobre problemas y sus implicaciones, donde expresan pensamientos y criterios diversos; los espacios pedagógicos son los ambientes de estudio, donde los alumnos y docentes trabajan en equipo con la expectativa de conformar otras redes de trabajo que ayuden a la superación de problemas de aprendizaje, de interrelación, de confrontación y consensos, esto significa “reconocer la importancia de educar a los estudiantes en el lenguaje de la crítica y la posibilidad” (Giroux, 2012:278). Quien educa en valores, desarrolla el pensamiento crítico. Es importante primero educar en los derechos humanos, para concienciar a los individuos sobre la validez de la norma que reconoce la legalidad de los actos; en segundo lugar, educar en la participación política de los ciudadanos, como alternativa para construir los consensos que nos permitan vivir en sociedad. Eso implica lograr que los jóvenes subjetiven valores como la libertad, justicia, equidad, tolerancia como base de la democracia.

Más allá de asegurar la formación profesional, técnica y científica, enseñar comportamientos éticos y solidarios, en pro del desarrollo; constituye uno de los más importantes espacios para el aprendizaje y crean redes sociales basadas en la confianza, la tolerancia, el entendimiento mutuo y los valores compartidos (capital

social), que ayudan al desarrollo saludable y sostenible de una sociedad y de una economía (Sánchez, 2011: 4)

Paredes, D. (2014), considera que el maestro debe crear las condiciones pedagógicas para que sus alumnos desarrollen facultades críticas y logren con creatividad, en calidad de sujetos políticos activos, y productivos en la vida de la sociedad, “hacer problemático el conocimiento, recurrir al diálogo crítico y afirmativo, y apoyar la lucha por un mundo cualitativamente mejor para todas las personas”. (Giroux, 2001: 6).

La autoridad del docente nunca puede ser, tampoco valorada en términos que sean estrictamente ideológicos; no es neutral, es siempre ampliamente política e intervencionista en cuanto a los efectos del conocimiento que produce, las experiencias del aula que organiza y el futuro que asumen las incontables formas en la que ella se dirige al mundo (Giroux, 2008: 213).

Un factor importante para educar en valores es el pensamiento socio-crítico del docente, este le permite recrear una educación social, cívica y política frente a la razón instrumental que caracteriza la educación superior (Padilla, Vera y Silva, 2012), para el pensamiento crítico es importante una mirada de totalidad, que supere la visión ingenua o reduccionista del conocimiento.

Para Boni (2012) “la dinámica del aula basada en el diálogo, el debate y el trabajo cooperativo”, desarrolla el pensamiento crítico, la argumentación efectiva, la cooperación o la resolución de conflictos. El dictado, ya es cosa del pasado, pues las clases expositivas se deben combinar con prácticas, actividades de observación, trabajo de esquemas, ordenadores gráficos, resúmenes, complementar con proyectos, ensayos, plenarias para exponer resultados.

La introducción de las metodologías activas en el transcurso de las lecciones, no evade la necesidad de ser riguroso.

Quizás el rigor sea, también, una forma de comunicación que provoca al otro a participar, o lo incluye en una búsqueda activa. Probablemente esta sea la razón por la que tanta educación formal en las aulas no consigue motivar a los estudiantes. Los estudiantes son excluidos de la búsqueda, de la actividad del rigor. Las respuestas les son dadas para que las memoricen (Freire y Shor, 2014: 20).

Los métodos activos en la acción del aprendizaje motivan a una búsqueda más profunda, intrínseca, porque es el interés mismo de conocer algo; si el maestro cambia de estrategias e incluye al alumno en la construcción de los conocimientos, los cuales serán compartidos, entonces se abrirá un espacio pedagógico para el diálogo, el debate, la coeducación. “De esta manera, el punto de partida de la educación del estudiante en clase es también el punto de partida de mi educación” (Freire y Shor, 2014: 23).

Ahora que se incorpora el uso de las TICS, se facilita el trabajo del docente, en la medida que puede articularse a los alumnos en aulas virtuales, blogs, que bien utilizados puede resaltar el protagonismo de los estudiantes en el proceso, pues se facilita la gestión de la información y el intercambio rápido, obviamente este tiene sus límites y el maestro planificará situaciones estratégicas para que los materiales puedan ser leídos realmente. Con la organización del trabajo autónomo, es fundamental revisar los reportes de lectura y armar discusiones sobre los resultados. Es importante promover entre los estudiantes la tarea de compartir resultados y materiales de trabajo, dialogar sobre las proyecciones de los contenidos, buscar experiencias prácticas que los acerquen a la verificación de los procesos.

## Metodología

La investigación es descriptiva, a través de ella se analizan las características de la ética como práctica institucional en la Universidad Técnica de Machala. El estudio bibliográfico se ha desarrollado en base a la contribución de autores contemporáneos que han expresado su pensamiento a través artículos académicos sobre la temática. Para la investigación sobre la ética universitaria, se han formulado preguntas que tratan de recabar la opinión sobre el cumplimiento de valores en la vida institucional y la participación de los estudiantes en ese contexto. La encuesta se aplica a una población muestral de 373 alumnos, mujeres y hombres, de las cinco unidades académicas con que cuenta la universidad.

Tabla 1. La ética y la vida universitaria

PREGUNTAS	SI	PAR	N	D
	CIALMENT E	O	ESCON OCE	
o				
¿En la universidad se				

	contempla crítica y la	03	7.6	7	3.3	5	0.1	08	9
	autocrítica como formadora del espíritu tolerante en los estudiantes?								
	¿En la universidad se promueve el debate sobre problemas sociales?	7	0.0	74	6.6	62	3.4		.0
	¿En la universidad se respetan las libertades personales?	96	2.5	4	2.5	2	9.3	2	.6
	¿En su unidad académica es frecuente el rumor y el chisme?	43	8.3	24	0				.0
	¿Los alumnos participan en eventos para exigir equidad y respeto en las decisiones universitarias?	28	4.3	4	2.5	61	3.2		.0
	¿En la Universidad se observa equidad?	28	4.3	62	3.3	3	2.3		.0
	¿La sociedad reconoce a la Universidad Técnica de Machala como una institución tolerante?	1	1.7	59	2.6	0	4.1	4	1.5
	¿La comunidad universitaria, contribuye para que los estudiantes sean justos?	6		36	3.0	21	3		.0
	¿Los organismos universitarios observan la justicia en la toma de decisiones?	49	0	74	7	0	3		.0
0	¿La universidad forma profesionales comprometidos con el cambio?	3	4.0	01	1.0	9			.0

Fuente: Encuestas

Elaboración: La autora

La crítica y la autocrítica son dos procesos que permiten discernir, buscar contradicciones coherencias, debilidades y fortalezas en las concepciones propias y extrañas. Hacer crítica y autocrítica permite remover los cimientos de verdades ajenas y propias, finalmente permite estar abierto para aceptar lo diferente. De esto desprende la necesidad de que estos procesos se incluyan en la construcción de realidades. En la encuesta aplicada, el 29%, desconoce que la crítica y autocrítica sea el fundamento para la formación del espíritu tolerante en los estudiantes, el 27.6% responde que si es parte de la formación; estas respuestas evidencian características del modelo educativo direccionado solo a la adquisición de conocimientos y destrezas, sin enfocarse al desarrollo del pensar crítico.

El pensamiento crítico es una actividad reflexiva; porque analiza lo bien fundado de los resultados de su propia reflexión como los de la reflexión ajena. Hace hincapié en el hecho de que se trata de un pensamiento totalmente orientado hacia la acción (López, 2012: 43)

El pensamiento crítico que supone la capacidad para analizar, juzgar teorías, conceptos o explicaciones sobre la realidad, se desarrolla al calor de la lectura, la exposición de criterios, el debate, el diálogo, que estimula la reflexión, estrategias que deben ser parte de la práctica de aula y de la institución. Al respecto el 46.6% de los alumnos opina que en el ambiente universitario se debate parcialmente y el 43.4% que no se desarrolla tal estrategia comunicacional. Lamentablemente los modelos tradicionales siguen vigentes, a pesar de que se han introducido cambios en el currículo y se declara el constructivismo y la pedagogía crítica como fundamentos de los modelos educativos vigentes.

La relación de la crítica y autocrítica como ejercicio racional con la actitud tolerante y de respeto es directa, pues quien escucha y medita, comunica y argumenta, tendrá la capacidad de comprender las diferencias. El espíritu reflexivo y tolerante a su vez permite comprender sobre otros problemas que atañen a los derechos humanos, a la dignidad de los hombres, como son el derecho a la vida, a la libertad y la justicia y que están muy aparejados con problemas de educación, salud, acceso a la ciencia y a la tecnología. Un estudiante tratado con respeto y en un ambiente de tolerancia, es capaz de sentir compasión por los demás.

En las encuestas el 81.0% de los alumnos manifiestan sentirse parcialmente comprometidos con el desarrollo y el cambio. Vencer esta indiferencia exige que el ethos universitario abarque valores como la solidaridad, el amor al prójimo, la compasión como bien expresa Martha Nussbaum (2010). Si no existe la posibilidad de desarrollar una educación amorosa y con sentido de humanidad, que es la dignidad misma, difícilmente se formarán ciudadanos colaborativos, dispuestos a trabajar por el desarrollo de la comunidad.

Para Giroux, 2008; Freire, 2002; Muñoz, 2013, educar un buen ciudadano con valores democráticos, requiere de un aprendizaje ciudadano y un aprendizaje político, éstos hacen del docente un profesional reflexivo, que piensa en la práctica que ejerce en el aula y en la vida cotidiana, en el valor de las vivencias colectivas, la importancia de asumir una identidad cultural y política para conducir a los estudiantes. El curso liberador “ilumina” la realidad en el contexto del desarrollo del trabajo intelectual serio (Freire y Shor, 2014: 32) que se convierte para los jóvenes en el ejercicio para la ciudadanía.

El formar ciudadanos éticos debe ser una misión de la escuela, enfocada a la visión de una sociedad del buen vivir; estableciendo coherentemente una relación entre aprendizaje y cambio social, puesto que los estudiantes deben enfrentarse a situaciones reales como son la pobreza, la desatención de las necesidades básicas de la población, el analfabetismo persistente en el tercer mundo, los niveles de corrupción en los sectores que manejan el capital financiero y las diversas esferas del poder.

Como práctica realizable, la pedagogía debería suministrar las condiciones para que los estudiantes sean capaces de enmarcar, reflexivamente, su propia relación con el proyecto en progreso de una democracia aún no establecida (Giroux, 2008: 212).

La educación para la libertad no es una acción aislada o de buena voluntad de los docentes, una educación en valores cimentada en una pedagogía libertaria, debe articularse necesariamente a un proyecto educativo de resistencias y acción, “un proyecto educativo, de carácter democrático radical, que provee las bases para imaginar una vida más allá de los sueños del capitalismo” (Giroux: 2013:15) asumido por la institución o colectivo, dispuestos a cambiar los patrones pedagógicos tradicionales atados a las lógicas de las sociedades de mercado, que alienan el pensamiento crítico,



El Ecuador un país pluricultural y diverso exige el reconocimiento y respeto de las diversidades culturales; sin embargo existe debilidad en el cultivo de la tolerancia, como lo reconocen el 42,6% de los estudiantes; en un ambiente de intolerancia se abona para la exclusión y la injusticia; el hecho de que los organismos directivos no observen plenamente la justicia en las decisiones, que además no son ejemplo para que los alumnos practiquen la justicia, tal como expresa el 63.0% de los estudiantes.

Un dato alentador es la opinión sobre el respeto a las libertades 52.5%; sin embargo sin conciencia crítica y autocrítica será difícil un ejercicio pleno de ella; generalmente los jóvenes creen que tener libertad es permitirles actuar de acuerdo a su criterio, a veces sin medir las consecuencia; en tales circunstancias se pone en riesgo la equidad en las acciones, tal como consideran el 43.3% de los alumnos encuestados.

La ética universitaria es una responsabilidad social, con ella se motiva la creación de los ambientes necesarios para una educación moral de los estudiantes y la acción correcta de toda la comunidad universitaria: propiciar la reafirmación y práctica de competencias éticas como la solidaridad, la honestidad, la justicia, la equidad, garantiza el trabajo significativo, la motivación al trabajo comunitario y en equipo. Establecer normas de trabajo transparentes, explicitadas en normas que expresen un acuerdo común, al que no podrá llegarse sin la discusión y el consenso de las mayorías.

## **CONCLUSIONES**

El ethos universitarios que se refleja en la práctica de valores como la libertad, justicia, equidad, tolerancia, no está suficientemente fortalecido, de allí se deduce que la autoridad institucional no será lo suficientemente fuerte.

No se establece como estrategia fortalecer el espíritu crítico y la autocrítica, para cimentar sólidas bases para una educación tolerante y respetuosa, que asegure la armonía institucional y social. Hace falta fortalecer el diálogo, el debate como estrategias para introducir procesos de reflexión que desarrollen capacidades para discernir entre las concepciones propias y las extrañas.

No se visualizan procesos estratégicos que conduzcan a los jóvenes a comprometerse con el cambio, es importante que la misma universidad se convierta en referente de cambio, para que la comunidad se oriente en las nuevas

manifestaciones y en la cultura ética para no abonar las crisis que se presentan en los procesos de cambio social, científico y tecnológico.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BONI Aristizábal, A., Peris Blanes, J., & Hueso, A. (2012). Cómo cultivar la ciudadanía cosmopolita en la educación superior: El caso de la universidad politécnica de valencia. Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del

Profesorado, 15(2), 131-139. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4040352.pdf>

FREIRE, Paulo (2002): Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Quinta edición. Argentina: Siglo XXI. Ed. p. 8

(FREIRE, Paulo e Ira, Shor (2014). Miedo y osadía. Grupo editorial Siglo XXI, Argentina

GIROUX, Henry (2001) El capitalismo Global y política de la esperanza educada. Revista de Educación, núm. extraordinario: 256

GIROUX, H. (2008). La universidad secuestrada. El reto de confrontar a la alianza militar-industrial-académica. Fundación Centro Internacional Miranda, Venezuela

GIROUX, Henry (2012). La escuela y la lucha por la ciudadanía. Cuarta reimpresión, Siglo XXI Editores, México, d. f.

GIROUX, Henry (2013) La pedagogía crítica en tiempos oscuros. Revista Praxis Educativa, Año XVI, No 17/ 1 y 2, PP. 13-26, Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam [www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/praxis/v17n2a02giroux.pdf](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/praxis/v17n2a02giroux.pdf)

LÓPEZ, Aymes, Gabriela (2012) Pensamiento crítico en el aula. Rev. Docencia e Investigación, Año XXXVII Enero/Diciembre, 2012 ISSN: 1133-9926 / e-ISSN: 2340-2725, Número 22, pp. 41-60

MERCADO, Alicia (2010) Ethos del filósofo de la naturaleza en un contexto de renovación. Eikasia, Revista de Filosofía, año VI, 35 (noviembre 2010) <http://www.revistadefilosofia.org/35-11.pdf>

MUÑOZ, Suárez, y Cárdenas, (2013). Formación ciudadana: discursos de educadores y estudiantes sobre las actitudes y el pensamiento crítico orientados al ejercicio de la ciudadanía. Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía, RIIEP, 7(1).

NUSSBAUM, Martha (2010). Sin fines de lucro. Porque la democracia necesita de las humanidades. Katz, España, reimpresión Argentina

SÁNCHEZ Arza (2011). El rol de las universidades en el contexto de la responsabilidad social. XI Coloquio Internacional sobre Gestión universitaria, Cooperación internacional y Compromiso Social, 7 al 9 de diciembre del 2011

PADILLA Beltrán, J. E., Vera Maldonado, A., Carreño, S., & Hernando, W. (2013). La formación del componente pedagógico del docente universitario desde un enfoque socio crítico. El Ágora USB, 13(1)

PAREDES, D. M. (2014). Actores y espacios educativos: Críticas y propuestas de Henry Giroux y Peter McLaren. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó, 1(2), 29-39.